

anisépticas que se usan en la operación, etc. Las hernias umbilicales son las que mejor curan con braguero, y sin embargo, se operan.

Dr. Vázquez Gómez.—El Sr. García se pregunta por qué razón, si el niño es capaz de resistir á la operación, no se opera, y el Dr. Vázquez, á su vez, pregunta: ¿Por qué han de operarse las hernias de los niños, si son curables sin la intervención quirúrgica? ¿Para qué exponer al niño á los peligros de una operación? No es lo mismo la hernia del adulto que la del niño. No es inevitable el que los niños padezcan de tos ferina, según el temor manifestado por el Sr. García. El Sr. Vázquez Gómez tiene nueve niños y ninguno de ellos ha padecido la coqueluche.

Terminada esta discusión, el Sr. Dr. Tobías Núñez hizo su lectura, intitulado su trabajo "Sarcoma desarrollado en el antro de Highmore, pasando á la cavidad bucal por los alveolos. Operación. Breves consideraciones sobre el caso."

A. CHACÓN.

DICTAMEN DE LA COMISION DE FISICA Y QUIMICA

ACERCA

De la admisión del Dr. Emilio F. Montaña, para ocupar la vacante que existe en esta sección.

La memoria del Dr. Montaña se intitula "El Prisma y sus aplicaciones en Clínica."

Comienza por dar una buena definición de prisma, estudia después su propiedad fundamental, es decir, la desviación que sufre todo rayo luminoso que lo atraviesa, y apartándose del proceder de los autores de Física, estudia el rayo luminoso suponiéndole perpendicular á la cara de incidencia. Entra después en consideraciones respecto del modo con que se ha utilizado en Clínica esa propiedad fundamental demostrando que la desviación depende del ángulo refringente y del índice de refracción de la substancia de que el prisma está formado. Hace conocer la fórmula por medio de la cual se calcula la desviación del ángulo límite.

Trata en seguida de la unidad más conveniente para graduar los prismas; se refiere á lo que Prentice llama prisma dioptria y le encuentra el inconveniente de substituir tangentes á ángulos y de dar medidas erróneas; en consecuencia juzga desventajosa la numeración del ángulo métrico

de Nagel porque aunque tiene la ventaja de patentizar la relación entre la convergencia y la acomodación, presupone constante una distancia de seis centímetros entre los centros de rotación de los ojos. Por fin, se decide con Jackson por los prismas graduados por su ángulo de desviación directamente y propone se haga uso de la división decimal de la circunferencia, graduando los prismas por la desviación, en milígonos.

El autor se ocupa después del modo de anotación de los prismas por los diferentes sistemas y cree más racional para la orientación tomar la arista que es una línea definida y no la base, plano indefinido y difícil de situar.

Considera la dispersión como corolario del poder de desviación y ampliando esta idea, explica la formación del espectro solar de Newton al atravesar un prisma la luz blanca.

El autor de la memoria expone después, cómo se utilizan las propiedades del prisma como medio de exploración y como medio terapéutico. Divide al efecto la exploración en objetiva y subjetiva, según que el observador recoge los datos que le proporciona la luz después de atravesar el prisma, ó bien que estudia el efecto producido en el sensorio del sujeto explorado. Hace mención después de las ventajas que nos proporcionan los instrumentos como el endoscopio y el oftalmoscopio, en los que las propiedades del prisma facilitan la exploración de órganos ocultos é inaccesibles á otros modos de examen. Acompaña un prisma de su invención muy útil en la exploración del ojo y pondera los servicios que el uso del prisma presta para hacer el diagnóstico de la hemianopsia homónima basal y supranuclear, así como la aplicación del prisma birrefringente acromático en la medición del radio de la córnea en sus diversos meridianos.

Las aplicaciones del espectroscopio son bien estudiadas por el autor, así como el hematoespectroscopio de Henocque. El análisis polariscópico tan recomendable en la investigación del azúcar en un líquido, es también indicado en la memoria.

En la exploración subjetiva se hace el estudio de la utilización del prisma, cuando las líneas binoculares de los ojos no se cruzan en el punto de fijación, ó bien cuando se cruzan por un esfuerzo inconsciente de alguno de los músculos extrínsecos (heteroforia).

El poder de dispersión del prisma es mencio-

nado por el autor tratando de la cromatoptometría, pues siendo puros é intensos los colores del espectro, se pueden hacer llegar al ojo observado y notar si es acromatropo ó discromatropo. De esta observación pasa al estudio del cromatoptómetro. Dice que fué ideado por Edmundo Rose, describe el instrumento y explica la manera de usarlo.

Por último, en Terapéutica indica el autor que el prisma puede servir como medio paliativo para evitar la diplopia cuando los ejes ópticos no se cruzan ni es posible hacerlos cruzar por un tratamiento más radical; señala el uso también paliativo en las heteroforias y en la astenopía del recto interno para procurar descanso al músculo.

He aquí un resumen del interesante trabajo del Dr. Montañó; mas para comprender su mérito, es preciso leer la memoria y meditarla para convencerse de que el autor posee conocimientos, no sólo de Física, sino de Matemáticas, de Medicina y de Oftalmología, muy especialmente.

En la actualidad, el Dr. Montañó lleva catorce años de Jefe de Clínica oftalmológica en nuestra Escuela Nacional de Medicina, es un médico estudioso, de intachable conducta y digno de pertenecer á esta Honorable Asociación.

Por lo expuesto, la Comisión propone á la Academia apruebe las siguientes proposiciones:

Primera.—Se nombra al Dr. Emilio F. Montañó, miembro de la Academia de Medicina en la Sección de Física y Química.

Segunda.—Publíquese su memoria en el periódico de la Academia.

México, Noviembre 25 de 1903.

J. M. BANDERA.

J. M. LASSO DE LA VEGA.

JESÚS GONZÁLEZ URUEÑA.

VARIETADES.

BIOGRAFIA.

EL DR. MAXIMINO RÍO DE LA LOZA.

SEÑORES ACADÉMICOS:

El IV inciso del artículo 70 del Reglamento me impone el deber de traeros la biografía y eló-gio fúnebre del Sr. Dr. D. Maximino Río de la

Loza. Grato ha sido para mí investigar los antecedentes científicos de Médico tan distinguido; sin embargo, contra mis ardientes deseos, las notas que traigo son incompletas y deficientes, debido en primer lugar á que no tuve oportunidad de tratar personalmente á mi biografiado; en segundo, á lo remoto de la época de su notoriedad científica, y por último, á las pocas dotes de mi talento literario, que harán débil y opaco un pánegírico que trasado por pluma mejor cortada sería una brillante y merecida apología del modesto é ilustre Académico que tengo la honra de substituir.

Hijo del eminente Leopoldo Río de la Loza, nació en esta ciudad el día 8 de Junio de 1830; ningún pormenor notable he sabido de su infancia, sino que la pasó educándose en la fé y moral cristianas.

Terminada su instrucción primaria y latinidad, la influencia de la herencia y el medio habían adaptado su cerebro para las ciencias naturales y en 1847 se inscribió como alumno en la Escuela de Medicina. Poco tiempo cursó en ella, pues la invasión del coloso del Norte, le hizo recordar que un joven de 18 años ya podía disparar un fusil en defensa de su patria, y sentó plaza de soldado raso.

Terminada aquella campaña reanudó sus estudios obteniendo honrosas calificaciones anuales, hasta llegar á conquistar el título de médico el 17 de Enero de 1854, recibíendose diez meses después de farmacéutico.

Su carácter é inclinaciones lo hicieron dedicarse especialmente á esta segunda profesión en que pudo desarrollar sus talentos de químico.

Hombre serio sin ser adusto y caballero completo, tendía su mano generosa para socorrer al desgraciado y enjugar sus lágrimas.

En el año de 1855 recibió el nombramiento de Preparador de química y farmacia en la Escuela de Medicina.

En el año 1856 con un trabajo inaugural sobre yerba dulce (*Sepia graveolens*) cuya composición química determinó, hizo su entrada en la antigua Academia de Medicina.

En 1861 fué nombrado miembro de la Sociedad Humboldt y en 1865 de la de Geografía y Estadística.

En 1866 el Sr. Salazar Ilarregui lo llamó como químico á la Academia Imperial de Bellas Artes.

A los cuarenta años de edad, en 1870, obtuvo